

CUIDADO INTEGRAL DEL MISIONERO

(por Marcia Tostes- Misión Antioquía – Brasil)

“Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños, porque las riquezas no duran para siempre, ¿y será la corona para perpetuas generaciones?”. Prov. 27:23-24.

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria”. 1 Pedro 5:2-4.

Cuando pensamos en el cuidado integral del misionero, muchas preguntas vienen a nuestra mente tales como: ¿quiénes son los misioneros? ¿Por qué necesitan ser cuidados? ¿Cuáles son estos cuidados? ¿Quién cuida?

Nuestro objetivo en este estudio basado en Prov. 27:23-24 es, en primer lugar, tratar de conocer a nuestras ovejas para luego hablar sobre los cuidados necesarios y dividir las responsabilidades. Vamos entonces respondiendo a estas preguntas con la esperanza de que al final tengamos mucho más que sólo respuestas y sí la certeza de estar cumpliendo nuestra parte en la gran tarea misionera.

I.- ¿POR QUÉ CUIDAR?

I.1. Porque es una orden de Dios.

Usando el texto de Prov. 27:23-24 podemos ver dos mandatos: el primero es el de conocer bien a nuestras ovejas y el segundo el de cuidar bien a nuestros rebaños. De esta manera los que cuidamos a los misioneros debemos hacerlo por haber aceptado la responsabilidad como pastores de este rebaño en particular; siendo así, debemos conocer bien sus características y sus necesidades y cuidar de que ellas sean suplidas.

El gran mandamiento y la gran comisión son inseparables. El segundo no puede ser hecho sin el primero. La obediencia al Gran Mandamiento es la motivación, el mensaje y la metodología para cumplir La Gran Comisión. “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito” Jn. 3:16. La fuerza motivadora para todo lo que es bueno es el amor de Dios por nosotros, en nosotros y a través de nosotros. El cumplimiento de la Gran Comisión no lo podemos ni imaginar, ni pensar, si el amor de Cristo no está en nosotros (2 Cor. 5:14) (Pollock 2002)

El cuidado del misionero es el cumplimiento del mandamiento de amar al prójimo y la expresión natural de nuestra comunión. Esto va más allá de los cuidados básicos, no es un evento ni tampoco algo automático. Es intencional, planeado y dura por toda la vida misionera. Este esfuerzo cooperativo para apoyar a los misioneros es la evidencia de la unidad por la cual Jesús oró en Juan 17.

I.2. Posición estratégica de un misionero.

Si comparamos la obra misionera a una guerra o a una misión al espacio podríamos sacar buenos ejemplos. En ambos casos, algunos son escogidos para ir al frente, otros son escogidos para quedarse en la retaguardia haciendo todo tipo de esfuerzo para que aquellos que están al frente sean bien sucedidos en su misión. Mucho más deberíamos hacer en la obra misionera. Si realmente creemos al mandato del Señor de hacer discípulos en todas las naciones (Mt.28:18-20) no deberíamos medir esfuerzos para obedecer esta orden.

Si queremos que los pueblos, naciones, lleguen al conocimiento pleno de Jesús; alguien tendrá que ir a predicar el evangelio. Este alguien debería ser considerado por nosotros una pieza muy importante e imprescindible que deberá ser cuidada para que pueda cumplir con éxito su misión. Esta es una posición estratégica.

I.3. Retos y presiones.

Todas las personas viven con estrés. En esencia, el estrés es una respuesta protectora dada por Dios para cualquier situación que requiera de ajuste. (Donovan 1992). Según el Diccionario Aurelio, estrés es un conjunto de reacciones del organismo a situaciones de orden físico, psíquico, infecciones y otras. Cada persona responderá de una manera, dependiendo de su personalidad, historia familiar, preparación, creencia y valores. Los efectos serán percibidos en el área emocional, social, física y espiritual.

El misionero tiene que enfrentar una serie de circunstancias que lo llevan al estrés, así como también, a caer en inseguridad e incapacidad de controlar su propia vida. Esto le trae sentimientos tales como; ansiedad, falta de coraje, auto-estima baja, ira, confusión, depresión., trayendo como resultado gasto de energía solamente para sobrevivir.

La conciencia de la importancia de estos factores en la vida misionera trae mucho beneficio a los propios misioneros, pues pueden entender por lo que están pasando y al mismo tiempo, sus líderes pueden tomar actitudes en el sentido de prevenir un mayor estrés. Una de la mejores formas de prevenir el estrés es la orientación. Tener conciencia de lo que vamos a vivir más adelante nos ayuda a crear condiciones para enfrentar las situaciones.

II.- CONOCIENDO A SUS OVEJAS

Siguiendo el consejo de Prov. 27:23-24 el pastor o aquel que cuida debe conocer bien el estado de sus ovejas. Trayendo esto al contexto misionero, necesitamos estar atentos de quién está respondiendo al llamado del Señor. ¿De dónde vienen estos candidatos? ¿Cuál es su historia familiar? ¿Son casados, solteros, divorciados? ¿Son introvertidos o extrovertidos? ¿Qué nacionalidad tienen? ¿Cómo están espiritualmente?

Conocer a nuestras ovejas es importante, pues el cuidado debe ser apropiado para las necesidades individuales y para que en el momento clave sean suplidas. El cuidado adecuado requiere selección del lugar correcto, tiempo correcto y la persona correcta.

II.1. Generación

Al paso de las generaciones los misioneros en algunos puntos son los mismos. Son decididos, comprometidos, saben de la importancia de la obra que tienen que cumplir. Sin embargo, existen algunas diferencias que tenemos que tomar en consideración.

Tom Sine las divide en 3 generaciones principales:

Los Boosters (nacidos en 1927 y 1954)

Características:

- Nacieron en familias que enfrentaron y vencieron la depresión económica y derrotaron el fascismo y totalitarismo de la Segunda Guerra Mundial.
- Responsables, ciudadanos equilibrados.
- Entregados al trabajo arduo para proveer sustento para su familia.
- Guardando los valores tradicionales, vida familiar, iglesia.
- Valoran la seguridad, estabilidad, perseverancia y compromiso con metas a largo plazo.

Implicaciones en misiones:

- Candidatos encaminados al trabajo, preparados para colocar carrera y familia en el altar por amor del evangelio.
- Pioneros, independientes, individualistas.
- Trabajaron mucho a favor de las misiones, proporcionando firme fundamento para el trabajo misionero actual.
- Muchos líderes en misiones pertenecen hoy a ese grupo.

Los Baby Boomers (nacidos en 1946 y 1964)

Características:

- Rechazo a los valores tradicionales y a la abundancia material de los padres.
- Consideran muy importante la realización personal.
- Liberación moral, tolerancia para el aborto, homosexualismo y otras prácticas.
- Idealismo en asuntos sociales.
- Opción por la familia y profesión.
- Falta de compromiso a largo plazo.

Implicaciones en misiones:

- Candidatos a misiones con expectativas irrealistas que dan mucha importancia a la preparación.

- Dan prioridad al cuidado de la familia, pueden regresar del campo misionero por la educación (estudios) de los hijos.
- Retan la autoridad si así lo ven conveniente.
- Este periodo dio inicio a las misiones a corto plazo.

Los Busters (nacidos en 1965 y 1983)

Características:

- Este grupo en su mayoría vienen de familias divididas, en su mayoría víctimas de abusos sexuales y otros.
- Abundancia material, pero privados de amor y apoyo familiar.
- Sensibles al rechazo.
- Son honestos y desean enfrentar los problemas, aun cuando estos sean dolorosos.

Implicaciones en misiones:

- Candidatos a misiones que traen consigo mucho dolor, haciéndolos vulnerables emocionalmente.
- Son creativos y tienen mucho que dar, pero necesitan ser sanados.
- Para este grupo es fundamental el consejo, tratamiento psicológico antes de salir al campo y ánimo en el campo.

Los misioneros de hoy vienen en su mayoría de los dos últimos grupos y en poco tiempo, viene el cuarto grupo, los nacidos después de 1983. (Ellos se llaman la Generación X e Y , y traen también implicaciones importantes en misiones)

Prestando atención a esta clasificación, las iglesias y agencias misioneras pueden brindar un cuidado más efectivo a sus candidatos y misioneros, aumentando la conciencia de la necesidad de cuidado pastoral, mejorando la comunicación entre líderes y liderados, creciendo en el trabajo en equipo.

II.2. Estado civil

- Solteros (1 Cor.7:32)
- Casados (Ec.4:9)

No podríamos hacer una lista de ventajas o desventajas de ser casado o soltero, pues sobre todo está primero la voluntad de Dios para cada uno; sin embargo, tenemos que considerar ciertos puntos importantes ya que en ambos casos se necesita un cuidado pastoral personalizado, considerando sus raíces familiares, valores, etc.

II.3. Personalidad

Las personas son diferentes unas de otras. Ellas difieren en sus motivos, propósitos, metas, valores, necesidades e impulsos. Son diferentes en su manera de pensar, de aprender, de entender y lógicamente en la manera de actuar y de emocionarse. Aun cuando quisiéramos que muchas de

estas características sean cambiadas, lo mejor que podemos hacer es, en primer lugar, entendernos a nosotros mismos y luego verlos a ellos como personas diferentes y con la convicción de que es alguien a quien podemos aceptar e inclusive convivir con ella.

II.4. Nacionalidad

En este mundo globalizado en que vivimos los equipos internacionales se hacen más comunes; esto trae otro reto para los misioneros y sus líderes. ¿De dónde vienen nuestros obreros? ¿Cuáles son sus valores, costumbres, tradiciones?.

Para entender mejor este punto veremos muy superficialmente el ejemplo de 3 nacionalidades:

Brasileños: en su mayoría son optimistas, alegres y les gusta conversar. Esto les abre puertas para la evangelización.

Alemanes: son muy organizados, planean todo, son puntuales no les gusta el atraso. Son claros en sus asuntos. En una discusión, pueden ser toscos y no diplomáticos al enfatizar la importancia de un asunto.

Americanos: para ellos el individualismo es importante, les gusta la privacidad. Por ejemplo sus casas, jardines y oficinas pueden parecer abiertos; sin embargo, en su mentalidad existen límites que otras personas no deben atravesar. Creen en la igualdad, se consideran abiertos y directos en el trato con las personas. Ser honesto es más importante que preservar la armonía en las relaciones interpersonales. Valorán la eficiencia.

Imaginemos entonces un equipo formado por misioneros de estos tres países: un brasileño que no planifica mucho, un alemán que considera que esto es muy importante y un americano muy claro para decir lo que piensa. ¡Alguien saldría ofendido! De allí la importancia de estar conscientes de nuestros puntos fuertes y débiles en relación a nuestra nacionalidad y qué debemos hacer para adaptarnos.

II.5. Vida espiritual

Esta área afecta las otras, deberíamos hacernos las siguientes preguntas:

- ¿Es el misionero una persona de oración? ¿Dónde busca su alimento espiritual? ¿Cómo reacciona ante la frustración? ¿Está abierto para cosas nuevas?

Debemos considerar 3 puntos a tener en cuenta:

- Devocional personal
- Diferencias y costumbres
- Dones y ministerios

III.- CUIDANDO DE SUS OVEJAS

El cuidado del misionero es un compromiso de recursos compartidos por iglesias, agencias misioneras y organizaciones relacionadas con misiones para el desarrollo de la fuerza misionera. Incluye un cuidado integral (físico, psicológico, espiritual) destinado a todos los que pertenecen a la misión (adultos, niños, obreros de campo y de base) por toda la vida misionera.

Neal Pirolo, en su libro “La Misión de Enviar” sugiere algunas áreas de cuidado:

Apoyo logístico:

- Pre-campo: ayudar en asuntos personales como: cuenta bancaria, seguro, jubilación, etc, asuntos de pasajes y visa.
- Campo: envío de documentos, medicamentos, material de trabajo.
- Post-campo: organizar la llegada del misionero: hospedaje, transporte, consultas médicas, dentista. Si es posible una semana de paseo.

Apoyo en oración:

- Pre-campo: despertar a la iglesia a la intercesión, organizar grupos de oración.
- Campo: mantener la intercesión, colocar los pedidos de oración en el mural, boletines, etc. Solicitar oraciones específicas.
- Post-campo: promover reuniones donde el misionero pueda compartir su testimonio y pedidos de oración.

Apoyo moral:

- Pre-campo: ánimo en cuanto al llamado, acompañarlos al salir al campo (despedida).
- Campo: recordar fechas importantes como cumpleaños, navidad, etc.
- Post-campo: haga que el misionero se sienta bienvenido, prepare una reunión de bienvenida, cenas en la casa de los hermanos.

Apoyo comunicación:

- Pre-campo: tenga siempre listas las cartas de oración y las personas a las cuales serán enviadas.
- Campo: enviar cartas, correos electrónicos, mensajes grabados, libros, regalos. Tenga siempre en mente a los hijos de los misioneros.
- Post-campo: renovar las cartas de oración, material de comunicación.

Apoyo financiero:

- Pre-campo: definir el apoyo económico y forma de enviarlo.
- Campo: enviar el apoyo económico e informes.
- Post-campo: ser fieles en el apoyo económico mientras está en el campo misionero.

Apoyo en caso de regreso:

- Pre-campo: prepare a la iglesia.
- Campo: planifique junto con el misionero el mejor momento para el regreso.
- Post-campo: separe un tiempo para conversar con el misionero donde se puedan tratar los asuntos personales y ministeriales.

IV.- DIVIDIENDO LAS TAREAS

El cuidado del misionero no puede ser hecho por una sola parte, ya sea la iglesia o agencia misionera; esta es una tarea que exige de cooperación entre todos, incluyendo al misionero.

IV.1. Función de la iglesia

- Entendiendo su identidad

La orden de alcanzar a las naciones con el evangelio fue dada a la iglesia (Mt. 28:18-20). Siendo así la responsabilidad de enviar al misionero es de la iglesia. Tenemos un bello ejemplo de esto en la iglesia de Antioquía, cuando Dios habló para separar a Saulo y Bernabé; oraron por ellos y los enviaron. (Hch. 13:2-3)

- Responsabilidades

La iglesia es la principal responsable en el cuidado del misionero, desempeñando en primer lugar, la importancia de confirmación y aceptación del llamado y apoyando en esta difícil tarea, aceptando el costo de servir al Señor de esta manera.

Cuidando también a través de la oración, preparación apropiada, apoyo total, incluyendo el apoyo financiero, manteniendo la comunicación y recibiendo de vuelta al misionero. Apoyarlos en el desarrollo de su vida de iglesia, así como, en el desarrollo de sus dones, tanto en los regresos provisorios como definitivos.

En estos retornos, la iglesia tiene que prepararse para proveer alojamiento, transporte y tener la oportunidad de reforzar los lazos. El pastor, principalmente, debe desempeñar su función en este momento, dando un tiempo especial para el misionero donde este podrá presentar un informe de su trabajo como de su crecimiento espiritual.

Este tiempo con el pastor puede parecer insignificante, pero es de mucha importancia; ya que hay muchos misioneros resentidos por no haber tenido esta atención.

IV.2. Función de la agencia misionera

- Responsabilidades

La agencia misionera, debido a su conocimiento en el trabajo internacional, puede ayudar a orientar en cuanto a selección, preparación y como responsable en el cuidado en el campo.

- Selección

El cuidado del misionero comienza con una buena selección. Tenemos que entender que esto no significa rechazo, sino dirección para un ministerio apropiado. La evaluación psicológica no puede ser considerada como un extra, los candidatos de hoy buscan esto, pues creen que se auto conocen, teniendo conciencia de sus debilidades como de sus virtudes. Además, quieren también tratar ellos mismos sus problemas pasados. Una buena consejería puede ser necesaria.

- Preparación

La meta de la preparación es aumentar la conciencia del misionero sobre lo que va a enfrentar, ayudándolo de esta manera a desarrollar diferentes formas de superar las dificultades y ser un vencedor.

- Apoyo logístico

Las agencias trabajan para la iglesia; dentro de esta idea pueden ayudar a recibir y enviar el apoyo económico, impresión y distribución de cartas de oración, contacto regular con el misionero y suplir las necesidades que puedan surgir para el bienestar y desarrollo del trabajo.

Todos estos puntos quedan claros y definidos en un acuerdo de cooperación entre iglesia, agencia y misionero.

- cuidado y supervisión en el campo

- a.- Estructura

Las agencias americanas y europeas más antiguas tienen mucho que enseñarnos en el sentido de estructura de trabajo dentro de un organigrama. Se ha comprobado que es necesario que los líderes visiten el campo donde el misionero se encuentra. Esto sólo es posible si la agencia tiene representantes en estos lugares o a través de relaciones con otras agencias.

- b.- Visitas al campo

La agencia misionera debe planear, por lo menos, una visita al año a sus misioneros en el campo. Estas visitas deben ser oficiales, estructuradas y con propósitos bien específicos, dando así al misionero la oportunidad de abrir su corazón en todas las áreas.

c.- Encuentros de misioneros

Estos encuentros realizados en la región donde se encuentra el misionero tienen como objetivo principal animar. Se debe incluir en el programa periodos de ministración, oración, descanso, tiempo para fortalecer las relaciones y también tiempos para conversar (líder o persona encargada de consejería).

d.- Supervisión

Aparte de cuidado, el misionero necesita también de supervisión. Él tiene que estar consciente de que tiene a alguien al que necesita informar. Esto puede ser hecho a través de informes como también en las visitas al campo.

Esta es un área que puede traer dificultades entre iglesia y agencia, pues si partimos del punto de vista de que la iglesia es la que envía ¿por qué la agencia tiene que supervisar? En mi opinión este es un servicio que la agencia puede ofrecer a la iglesia por tener más condiciones para estar en el campo. Sin embargo, es bueno resaltar la importancia de la comunicación entre iglesia y agencia.

IV.3. Función del misionero

Todo individuo es responsable de cuidar su bienestar sabiamente, cuidando de su salud física, mental y espiritual, siendo consciente de sus necesidades, teniendo un compromiso de auto-disciplina para desarrollar su trabajo y pedir ayuda si fuera necesario.

Además de esto, tener una buena relación con la familia y amigos es importante para nuestra salud y productividad. Como sabemos, tener buenas relaciones no es algo de la casualidad y en algunas situaciones, es bien complicado. Sin embargo, esto requiere esfuerzo y voluntad. Nuestros misioneros necesitan ser animados a hacer y mantener amistades próximas, que estén a su lado, tanto en el país de origen como en el campo. Los amigos forman parte esencial de la red de cuidado, de esta manera tenemos también un cuidado informal que hace mucha diferencia.

En otras palabras, en primer lugar; los más interesados en nosotros, somos nosotros mismos. Y en segundo, en la hora de dificultad o necesidad los que están más próximos son los que tendrán una mejor oportunidad de auxiliarnos. Los amigos misioneros son una fuente importante de cuidado, pues ellos comprenden las necesidades mutuas de una manera que muy pocos lo pueden hacer.

- Responsabilidades

El misionero necesita ser motivador y saber trabajar en equipo. Necesita saber cuáles son sus responsabilidades y la de los otros dentro de un compañerismo iglesia –agencia-misionero y trabajar bajo autoridad tanto en la patria como en el campo.

Es su responsabilidad mantener informada a la iglesia y a la agencia de su trabajo en el campo, enviando cartas de oración, mandando informes.

En el área personal, él es responsable de sí mismo, siendo consciente en planear su trabajo y descanso, crecimiento espiritual, cuidar de la salud, mantener vida devocional equilibrada, mantener sus relaciones familiares, amigos etc., y ser muy honesto pidiendo ayuda cuando fuere necesario.

CONCLUSIÓN

El cuidado integral del misionero es esencial, necesita ser hecho de una manera organizada y estructurada y requiere esfuerzo de las iglesias, agencias y de los propios misioneros.

Para que suceda de esta forma, la iglesia necesita entender y aceptar cada vez más su responsabilidad misionera. La agencia tiene que respetar esta función y el misionero necesita entender la función de ambas. Deben trabajar unidos para elaborar un programa y realizarlo de una manera bien estructurada.

Nuestra meta en todo este esfuerzo es cumplir el "Id" de Jesús, enviando misioneros bien seleccionados y preparados, entendiendo sus orígenes y los retos que enfrentan para darles todo el apoyo necesario para que cumplan la tarea en términos de trabajo y de tiempo. Así veremos al mundo alcanzado para Jesús.